UC 563

5è. Vigall, núm. 21

4

Enlace de las Ciencias con las Letras

Memoria

leída en la sesion de 25 Octubre de 1836 de la Real Academia de buenas letras de Barcelona

por

D. Joaquin Roca y Cornet Socio residente de la misma.

Quæ quidem (philosophia) cum sit in tres divisa partes naturalem, moralem rationalem, ī quæ tandem non est cum oratoris opere conjuncta?

--------- Quinc. Inst. Orat. lib. 12. cap. 2.

No es facil coordinar en el pensamiento las ideas que se agolpan, al contemplar la reunion espontanea de tantos hombres de mérito con el noble objeto de fomentar la ilustracion. Tan lisonjero espectáculo bastaría para inspirar al genio una de aquellas delicadas y felices producciones, que mas de una vez se han admirado en lances semejantes. Pero aunque no puede ser mas bella mi situacion, no me es dado esprimir sino muy debilmente las sensaciones de mi espíritu; y debiendo mirar muy cerca de mi, me veo precisado á limitarme al objeto mismo que aquí nos ha reunido, manifestando mis deseos de engrandecer en lo posible el noble impulso de los sabios y literatos que honran nuestra patria, y el de aquellos á cuya dignacion debo el honor de poderles mostrar á la vez mi gratitud y mis sentimientos.

Del titulo mismo con que se honra esta ilustre y célebre Academia he pensado que podia deducirse el asunto mas digno de ocupar por primera vez la atencion. Entrar en la apología de las buenas letras o recorrer minuciosamente su historia me pareció empresa sobre superior á mis fuerzas, no la mas importante ni oportuna, atendida la ilustracion de los que debian escucharme. Mejor me pareció enlazar en lo posible el objeto de este cuerpo literario con la masa general de los conocimientos humanos; presentar á la literatura en el rango que le corresponde en el orden de la sabiduría y de la civilizacion, enlazandola con la filosofía, de la que debe formar parte; vengar á una y otra de las preferencias esclusivas y siempre odiosas con que pretenda degradarlas el g

no las conoce, y de las inculpaciones de sus adversarios. en una palabra, ofrecer en bosquejo el enlace de las ciencias con las letras. He aquí el blanco de mis sucintas reflexiones. ¡Dichoso yo si este ensayo se considera como un tributo aunque débil á la memoria de los ilustres miembros que en todas épocas han hecho la gloria de este cuerpo de letras, tal vez el mas antiguo de la nacion, á la utilidad de sus laboriosas tareas y á los socios beneméritos a quienes debe en el dia la patria su restablecimiento.

No sin motivo he hablado de la utilidad de las tareas en que se ocupa un cuerpo, cuya esclusiva atencion es el fomento de las buenas letras. Como no todas las clases de la sociedad estan en el caso de comprender la vasta estension de materias que comprende esta palabra, ni es muy estendido aun entre clases cultas el conocimiento verdadero de esta parte preciosa é interesante de los conocimientos humanos; la severidad de algunas descontentadizas no dejará de mirar con ceño el que una porcion de talentos se dediquen á materias puramente literarias. Hay hombres reducidos á un estrecho círculo de nociones fuera del cual les parece que nada existe; semejantes en esto á unos isleños idiotas para quienes no hay universo mas allá de sus playas. Otros reducidos otros á una línea determinada de conocimientos, desprecian con un tenaz orgullo á los que siguen las demás. No procede así el verdadero sabio para quien todo discurso es un don, todo buen saber un progreso: que así se complace en los lentos adelantos de un artífice que añadió una rueda á su grosera máquina, como en el sublime descubrimiento de un observador de los astros que acaba de espiar el curso de un nuevo planeta. Llámase sabio no porque lo sabe todo, sino porque sabe apreciarlo todo; porque no es presumido ni arrogante, y porque en el frondoso arbol de las ciencias q. saliendo de las entra-

ñas de la tierra levanta su copa hasta el cielo, se contenta con haber cogido el fruto de un solo ramo sin despreciar los demás.

Hubo siglos en que la aplicacion y la sabiduría estaban reducidas á un ámbito muy corto. La intelligencia del hombre no habia desarrollado aun sus facultades; todas las ciencias, todas las artes formaban como una sola masa que todo hombre de talento procuraba sacar lo mas análogo á sus necesidades ó á sus gustos. Así nació la filosofía como un crepúsculo que despunta en un caos de tinieblas, cuya luz es confusa y conjetural. Que mucho pues que falta de esperiencias en su infancia, y no robustecida con meditaciones profundas, vagase por todas las regiones de la naturaleza física é intelectual, y encerrase el germen delas innumerables ramificaciones por las que se espaciaron despues asi la imaginacion como el entendimiento? Comprueba lo aquella definicion, que podriamos llamar indefinida, de ciencia de las cosas divinas y humanas. Y bajo tan estenso punto de vista debemos considerarla en sus primeros tiempos, puesto que los antiguos filósofos no fueron meros idéologistas ó moralistas; internaronse, en cuanto su corta vista les permitia, en sondear con la física los secretos de la naturaleza; discurrieron por los hermosos campos de la historia natural; estendieron sus vastas miras sobre los gobiernos de la humana sociedad; remontaron su vuelo á las maravillosas regiones de los astros, y llegaron á columbrar la Soberana Esencia, que á sus ojos privados de la luz revelada apareció bajo tan diversas y errradas formas.

En esta primitiva amalgama del saber se contenia tambien como parte esencial la hermosa literatura, tan íntimamente unida con los demas conocimientos humanos, que forma con ellos un solo cuerpo, y q.e necesariamente debió precederlos a todos. La naturaleza ya sublime ya deliciosa alagó la fantasía antes de mover al examen de la razon. El sentir es pues antes

que el conocer, y el hombre primero fue poeta que filósofo. El mismo genio empero que sigue la naturaleza en sus encantos la observa despues en sus fenómenos: del deleitoso país de las ilusiones pasa al orden no menos grato de las realidades. Las delicias de la creacion mental se hermanan con las de la observacion, porque tienen un mismo y único principio, cual es el sentimiento íntimo de placer que produce en el alma el ejercicio de sus propias fuerzas. La observacion sobre nosotros mismos y sobre el curso que han seguido en todos tiempos los progresos del espíritu humano nos confirmarán estas verdades.

Los grandiosos é interesantes objetos que presentó la naturaleza á los ojos de sus primeros observadores, el impulso de las pasiones agitadas, y aquella especie de sentimiento indefinido que lleva el pensamiento del hombre a espacios desconocidos y á sondear su futuro destino, debieron precipitar en él el rápido desarrollo de su exaltada fantasía, y la necesidad de comunicar á sus semejantes las impresiones profundas de su pensamiento y de su corazon, y de sorprender ó arrastrar á la multitud con la fuerza de la palabra ó con la armonía del canto. Ysi que al través de la oscuridad con que se nos oculta la noche de lo pasado, vislumbramos aquellos primeros filósofos y legisladores con la lira en la mano, atrayendo a los hombres con la suavidad de su canto, y echando los cimientos de las primeras sociedades y de las primeras leyes. Fundando la religion sobre la fábula celebraron á sus dioses para hacerse oír de los hombres: cercados de objetos reales buscaron otros de imaginarios; confundieron las leyes del mundo visible con las del ideal, animaron al universo mucho tiempo antes que le diesen alma los filósofos, y forzados á crear numenes tutelares ó terribles para hacerse temer ó respetar, divinizaron sus pasiones [illegible] y sus caprichos.

Tales debieron ser los primeros esfuerzos de la imaginacion, antes que se desplegase la observadora intelligencia, atendida la antigüedad inmensa con que se nos presenta la poesía en casi toda su perfeccion, cuando las ciencias naturales y especulativas estaban todavía en su cuna. Sin remontarnos mas allá de los primitivos griegos discípulos tal vez de los egipcios, como lo fueron los indios de los persas y caldeos; y sin perdernos en vagas conjeturas sobre cual de los pueblos fue el primer patriarca de la ilustracion, convengamos con todos los historiadores y críticos, en que el astro de la sabiduría nació en el Asia, y fijó despues sus rayos en el Egipto y en la Grecia. Y deteniendonos en esta region afortunada, como en el primer grado conocido de la gran escala literaria que llega hasta nuestros tiempos, porque de los pueblos primitivos no existen sino oscuros vestigios, podemos decir que la literatura griega data para nosotros de la guerra de Troya; formó al gran Homero y tal vez habia formado á otros antes que él. Sus poemas, despues de las sagradas letras y de los libros de los filosofos indios y chinos, son los mas antiguos que han llegado enteros hasta nosotros; pues de Orfeo que le precedió, no nos han quedado sino algunos fragmentos. Los himnos de este y los poemas de aquel nos prueban que la poesía en su orígen fue esclusivamente consagrada a la religion y al heroismo, móviles poderosos del corazon humano tan antiguos en el hombre como la sociedad.

Bajo el hermoso cielo de la Grecia pues, en donde empezaron á distinguirse las diversas clases del saber, ocupando las artes su lugar y las ciencias el suyo, es en donde brilla con mas esplendor el enlace de estas con aquellas. Los griegos, dice un moderno crítico, unieron las ciencias con las buenas letras sin confundir unas con otras, lo cual no supieron hacer ni los orientales ni los escolásticos. Conocieron que los estudios útiles se sostienen y enlazan entre sí, sin cuyo apoyo mutuo no pueden conservarse. Cuando la imaginacion duerme la razon no hace

sino soñar, y cuando no se apreciáan las buenas letras las ciencias no se ocupan por lo comun sinó en fantasmas é impertinencias.

Las ciencias mismas se clasificaron entre los antiguos griegos. Thales de Mileto empezó á trazar una linea de division entre las de la materia y las del espíritu; la ciencia natural separose de la teologica, y las observaciones del mundo visible de los bellos sueños de la mitologia. Suiguiose la diversidad de escuelas y de sistemas bajo bases mas seguras: unos filosofos se dedicaron mas á la naturaleza fisica, otros á la moral, pero la poesia en todas sus ramas, la elocuencia, la historia, aparecen enteramente distintas. Sin embargo Homero es tambien un filosofo, y Pitágoras á su vez un poeta; pero este enlace de la razon con la imaginacion es necesario, es imprescindible. Pudiera decirse que la literatura no es mas que la filosofia misma presentada a los hombres por la parte mas bella, y decorada con los atavios de la imaginacion ó con los encantos de la armonia.

Horacio considerando á Homero como filosofo moral le coloca sobre Crisipo y Crantor, gefes ambos de escuela el uno del Portico, el otro de la Academia; y Porfirio compuso posteriormente un tratado sobre la filosofia de Homero; al paso que la mayor parte de los sistemas filosoficos de la antiguedad, en especial por lo que mira á la metafisica, pueden considerarse como unos ingeniosos inventos, en que una fantasia aguda ó brillante hace las veces de la razon; por manera que Parmenides embelleció sus doctrinas filosoficas con el velo de la poesia, y aun nos han quedado fragmentos de su libro titulado Poesia filosofica. Juan de Zenofanes concebió una existencia real al mundo inmaterial ó metafisico, se perdió en insubles quimeras, que podemos calificar de una aberracion de la intelligencia humana, sin la guia eterna que la puede dirigir. Asi que la filosofia vino en gran parte a perderse en un mundo de ilusiones, mucho mas absurdo que el metafisico porque era menos poetico, y porque los delirios del enten

dimiento son muy inferiores á los de la imaginacion en belleza y atractivo, que muchas veces nos es mas grata cuanto mas delira.

Nos parece en efecto menos ridículo oir tronar al Sumo Jove desde el Olimpo, ó sentado sobre las nubes, y ver volar á Flora en alas del Céfiro, que imaginarse un Dios redondo como nuestro globo, ó á un jumento cargado con el alma de un hombre. ¡Cuan mezquina y ridícula es la idea que del cielo nos daba Anaximandro cuando decia que era una cóncava cáscara en la que estaban engastadas las estrellas! ¿Y que diremos de los asquerosos cínicos, insultando publicamente el pudor; de los muelles epicureos juzgando el mundo producido por el encuentro casual de los átomos, y de los pirrónicos enseñando a dudar de la propia existencia?

Platon hermanó en los célebres jardines de su Academia la elocuencia con la filosofia y la legislacion. Aristóteles, Speusipo, Senócrates, Jsócrates, Demóstenes, Hiperides y Licurgo se formaron en la escuela del inmortal discípulo de Sócrates, cuyo delicado estilo, pureza de lenguaje, diccion elegante, dulce y armoniosa atraian todos los grandes talentos, y le merecieron el timbre de Cisne de la Academia, y el sobrenombre de divino. La universalidad de la doctrina platónica dispertó el gusto y la aplicacion á las buenas letras, y á la ciencia seductora de los vates, que el mismo Platón pretendia desterrar de su imaginaria república; despues empero de haberles llenado de perfumes y coronado de flores como á hombres sagrados dignos de la admiracion y del amor. Por manera que Platon no se hubiera dado mucho honor ásí mismo, si hubiera tratado con menos decoro á sus illustres desterrados; pues ¿que otra cosa es su Republica, que un parto poético, una teoria impracticable, á la que los sabios, acatando su nombre al grande autor, consideran como aquellas graciosas illusiones, aquellos sueños de la vida, q en la existencia asi del idiota como del sabio entretienen algunos instantes de placer?

La Academia fué, aun despues de la muerte de su fun-

dador, el taller de los sabios y elocuentes; de modo que fueron ya inseparables la elocuencia y la filosofía. Arcesilao Carneades, Clitómaco perpetuaron en otras tantas Academias la doctrina sublime de Platon, hasta que llevada á Roma por Filon de Laercia, formó al padre de la elocuencia romana, así como habia formado al de la griega. El sabio de Estagira, el preceptor de Alejandro, el filósofo por escelencia nos ofrece reunidas en un solo hombre todas las ciencias humanas. Ideología, lógica, moral, política economía, historia natural, literatura, todo lo abrazó aquel vasto talento, todo fue objeto de sus investigaciones.

Aristóteles hizo dar un gran paso á la ciencia humana. La sacó del dominio de la hipótesis y del ideal en que la imaginacion de Platon la colocara, y la hizo entrar en la senda de la realidad y de la esperiencia, de la cual vago largo tiempo descarriado el espíritu del hombre. Sinembargo Platon es Platon es poeta en la dialéctica, y Aristóteles es dialecto cuando habla de poesía: La naturaleza parece que dió á este la crítica y á aquel el genio. El Estagirita consideró el arte de bien decir como una parte de la filosofía, y como a tal le dió un lugar en sus tratados. Estendió su estudio á la ciencia de la imaginacion, y los fragmentos q^e^ nos han quedado de su poética sirve aun de regla á los hijos de las Musas. Sobre las olvidadas ruinas del Liceo subsiste este código, como una coluna de gusto clásico, cuyas bellas proporciones han estudiado los grandes preceptistas de todos los siglos, Horacio, Boileau, Martinez de la Rosa.

Verdad es que Aristóteles no fue orador ni poeta, pero dio escelentes preceptos á oradores y poetas. Austero en su estilo y afectado en su método, es seco y depuso en demasía, y al paso que Platon engalana su doctrina con la profusion del ornato, nada puede mover á la lectura de su discípulo sino la firme resolucion de ser instruido.

Poco favorable fué á las letras el árido estoicismo, aunque siempre será inegable, que en el fondo entraron muchas veces los filósofos en el campo de los portas. Filon personificando las ideas y considerando al Verbo de Dios como el prototipo de toda idea, se pierde en un laberinto sin salida de concepciones metafísicas, procurando conciliar en su sistema las embrolladas sutilezas de Platon con los dogmas augustos del cristianismo; debiendo en gran parte á su graciosa elocuencia el hacer admirar como bellezas del genio sus delirios, y dar tantos prosélitos á la escuela alejandrina.

Roma en sus principios guerrera y frugal desdeñó la filosofia y las letras como hijas del ocio y de la paz. Terrible é infatigable no buscaba mas que el laurel de la victoria, como agitada por el secreto presentimiento de su maravilloso destino, hasta llegar á prohibir por un decreto la profesion de filósofo. Mas cuando cedera de la Grecia por sus conquistas, que dejandose vencer lentamente por su espiritu, y se ablandó la rigidez antigua, vióse entonces á Paulo Emilio entregar á la república los tesoros inmensos de Perseo de Macedonia sin verlos ni tocarlos, y retener para si la rica biblioteca del monarca sojuzgado, y recibir á los filosofos de Atenas para educar á sus hijos: vióse á Scipion Emiliano repasar de las fatigas de la guerra en familiar colaquio con los filosofos griegos Polybio y Panecio. Y en el mas alto grado de esplendor y de poder, de corrupcion y de vicios, que amagaba su próxima ruina vióse á la juventud romana correr á Grecia para estudiar la lengua de Homero, la elegancia ática y las vanas doctrinas de sus filosofos. Y en la misma Roma se abrian escuelas filosóficas, en cuyos bancos aparecieron jóvenes brillantes, que despues tanto figurarán en la historia. Hortensio, Ciceron, Cotta, Pompeyo, Caton, Bruto, Atica, Varron, Luculo, cuyos solos nombres recuerdan involuntariamente cuanto hubo mas de eminente en elocuencia,

en saber, en infortunios y en virtudes.

No es de mi objeto trazar el vasto cuadro de la literatura romana, tan amoldada á la griega que algunos críticos pretenden, no sin algun fundamento, ser una misma y sola literatura; esto es la griega estendida á los romanos como á una de sus provincias. Ni menos me detendré en el paralelo entre ambas literaturas, notando solo de paso que los romanos cultivaron mas bien las letras que las ciencias, en las cuales no fueron tan eminentes como sus modelos, si esceptuamos la ciencia del derecho. En esta sola los romanos, aunque recibieron de los griegos los primeros principios de la legislacion, no pueden llamarse sus discípulos, pues q. á ellos se debe la formacion de la verdadera jurisprudencia civil é interpretativa, que conservó en el mundo literario la dignidad del nombre romano, hasta los últimos emperadores y sirvió de norma á todas las legislaciones modernas.

Sin embargo muchos de los mayores sabios de Roma presentan en si mismos el feliz enlace de las ciencias con las letras, y las gracias del genio unidas á la profundidad del talento. Julio Cesar ingenio portentoso y universal fue tan elocuente como filósofo. Entre los ilustres historiadores de Roma, Plutarco, y Tácito se han distinguido con el titulo de escritores filosóficos, y Horacio puede llamarse el poeta de la razon, y el filósofo del buen gusto. Lucrecio desarrolló en sus versos las doctrinas de Epicuro, y el solo nombre de Ciceron es una prueba del mutuo é importante ausilio que se prestan la elocuencia y la filosofia, y lo que entrambas constituyen á formar el hombre grande.

De todos los sistemas filosóficos griegos, ninguno tuvo en Roma mas secuaces q. los de la Academia y de Epicuro. Destruida la libertad romana, despues q. el usurpador hubo

devorado á sus dos colegas que le ayudaron, aprovechose de la calma en que yacia la abatida república para ostentar virtudes de Príncipe. Renacieron bajo el cetro de Augusto las artes y las ciencias, y los orgullosos romanos decoraron sus frentes con el olivo de Minerva. El cisne de Mantua, el lírico de Venusa, el inocente y sensible cantor de los dioses y de los amores, la protección de los grandes al genio y á la aplicación formaron del siglo de Augusto el siglo dorado de la literatura romana.

Con la muerte de Augusto comenzó aquella serie de monstruos, que con el nombre de emperadores, sentaron su trono sobre la patria de Catón y de Bruto. La sanguinaria imperatoria fue tan contraria á la filosofia, como la adusta moral de la primitiva república. Perseguidos los filósofos por Calígula, fueron espelidos por orden de Nerón. Mas cuando Adriano hubo ascendido al imperio, recobraron en honor las letras, que en el reynado de Marco Aurelio Antonino llegaron al colmo de la cultura. Este emperador aficionado á la filosofia, que hizo amable con sus costumbres, repetia muchas veces aquel dicho de Platon, que serian felices los pueblos en donde los filósofos reynasen, ó los reyes fuesen filósofos. La posteridad ha admirado la sabiduría, el espiritu y pureza de corazon de Antonino en aquella obra titulada: *A mi mismo*, compuesta en medio del tumulto de los negocios y de los campos, en la cual con admirable prudencia y agregia sencillez desenvuelve los preceptos de la moral.

En el siglo segundo de la era cristiana, en medio de una multitud de filósofos distinguidos q.e florecieron, entre otros el estoico Epicteto que combatió el suicidio, y el célebre médico Galeno, halló el arte de bien decir uno de sus primeros apoyos en el inmortal Quintiliano, lustre de nuestra nacion y de su siglo; Quintiliano mirado siempre y aun en el dia como el preceptor del gusto, y tenido por el que, despues de Ciceron, analizó

mas profunda y juiciosamente el arte admirable de la dicion, consagró un capitulo de sus Instituciones oratorias á probar la alianza necesaria de la filosofía y de la elocuencia, alianza tan evidente para el verdadero sabio, como desconocida al superficial declamador.

Apareció despues en el mundo literario el ministerio de la gran Lenobia, y dió un paso muy favorable á la elocuencia en su tratado sobre lo sublime. Filosofo lleno de gusto y de erudicion Longino habló de la perfeccion del estilo sublime, lo buscó en Homero y en Eurípides, y asi definirle, bien q. parece muy poco susceptible de definicion. Porque como la verdadera sublimidad se halla en el pensamiento y no en el lenguage, un rasgo, un sentimiento momentaneo que embarga todas las potencias del alma, y la transporta como la súbita caída del rayo, no puede definirse sino sentirse. Longino no obstante analizó con delicadeza filosofía las causas de la sublimidad oratoria, y prescribió las reglas que conducen a esta calidad, hija mas bien del genio q. de los esfuerzos del arte.

Derramadas despues como un torrente las naciones bárbaras del norte sobre las provincias meridionales del imperio romano, llevaron consigo la devastacion y la muerte. Perdida la paz hermana del saber, una misma invasion devoró las ciencias las artes y las letras. Asilados algunos monumentos de la ilustracion antigua en el silencio de los monasterios, entre el estruendo de la guerra ni un solo paso dió para su adelanto el saber humano, ni la parte bella de la literatura como la historia y la poesia, ni menos las ciencias filosoficas que exigen profundidad de conocimientos, talento y meditacion. No diremos en expresion de un filósofo contemporaneo, si los hombres de edad media fueron

ó no peores que antiguos y modernos: podemos empero asegurar que aquellos fueron los tiempos del crimen sin el esplendor de las ciencias, y de la ignorancia sin la inocencia de las edades primeras del mundo.

En medio de las tinieblas que ofuscaban la Europa, parece que el saber fue á buscar un asilo en el oriente, desde donde se había diseminado por el mundo envuelto en las doctrinas de sus magos y sacerdotes. Resucitada la filosofía del Peripato, pero desfigurada por las sutilezas de Averroes y de otros filósofos árabes se mantuvo estacionaria por largo tiempo, y aun se vió proscrita; y puede decirse que en filosofía los hombres por espacio de veinte siglos no pasaron del círculo de Aristóteles. A tan lento paso camina la investigación de la verdad en materias de observacion y de esperiencia!

La brillante imaginacion de los árabes fue muy propia á los adelantos y al desarrollo de las invenciones poéticas. Aunque Mahoma fundó su religion sobre la ignorancia y cerró toda entrada á las ciencias; por mas que los siglos posteriores tuviesen q. llorar la gran pérdida de la biblioteca de Alejandría abrasada por el ciego fanatismo del califa Omar; con todo algunos califas muy posteriores á Mahoma empezaron á proteger las letras, y los sabios orientales supieron elevarse sobre la estúpida superstición de los bárbaros que pretendían esparcir con el hierro y el fuego la religion del profeta, mezcla monstruosa de judaismo y de cristianismo; y observando la naturaleza fundaron sus escuelas é institutos ó Academias. Almamon sobre todos fue llamado el Augusto de los Arabes. En nuestra España con particularidad nació ya en el siglo IX la luz de la literatura arábiga; que se conser

cará brillante por espacio de cinco o seis siglos. Córdova, Sevilla, Granada fueron otros tantos emporios de las letras, cuando el resto de la Europa yacia aun sumida en la ignorancia. Y mas de descollar en varias de las ciencias naturales, en la historia, en la medicina, en la jurisprudencia, cultivaron una sutil y engalanada poesia que fué su primer estudio, y fueron los inventores de aquel gusto mezcla de fiereza y galanteria, que debia predominar despues por largos siglos, y ser el principio de una nueva escuela, y acaso despues de los siglos V y VI el cabiloso escolasticismo habia substituido á la sólida y luminosa filosofia, teniendo como encadenada la intelligencia humana, la ciencia de los Arabes, tan célebre como sus conquistas, rompió la primera tan empeñadas trabas, y las muchas invenciones q de ellos nos han quedado, prueban hasta que punto debieron influir en nuestra cultura y en nuestros progresos intelectuales.

Desde entonces el maravilloso adelanto de todas las ciencias humanas, que puede contarse á fines del siglo XV. por el impulso no esperado de las grandes ingenios modernos, fué demasiado vasto el campo que ofrecian para que un hombre pudiese ser universal: el mundo material absorvió toda la fuerza de un talento, y la meditacion de toda la vida; y las ciencias risueñas de la fantasia bellas como el placer y delicadas como el gusto, sin hacer divorcio con las ciencias graves y profundas, sin las cuales no son sino vanos juguetes, nos aparecieron mas separadas q antiguamente, y se hizo ya alguna diferencia entre filósofos y literatos, bien q en el fondo tengan tan estrechas relaciones.

Y en realidad no es la filosofia la aplicacion de

la razon en los diferentes objetos sobre que puede esta ejercitarse. Nuestros conocimientos son todos o de hecho o de sentimiento, o de reflexion. Esta última especie es la única que por todos sus lados pertenece a la filosofia: las dos primeras solo por cierto punto.

Las verdades de sentimiento pertenecen al gusto y a la moral; y bajo este aspecto presentan al filosofo puntos importantes de meditacion, y forman el genio del literato. Este pues debe ante todo ser filósofo para aplicar estas observaciones importantes segun los principios de la razon. Dios, el hombre y la naturaleza, he aqui los tres grandes objetos del filósofo y todos tres lo son tambien del literato o del poeta. Aquel las considera en su esencia y propiedades, este en sus relaciones con nuestro sentimiento y con nuestra imaginacion. Mas a la carencia absoluta de todo principio de sana filosofia se han de atribuir los fatales resultados del abuso de la literatura, cuando se prodigan sus bellezas para dar un colorido de decoro al sofisma, a la corrupcion, a la inmoralidad, al crimen mismo, y añadir atractivos a su impostor lenguage.

Al paso que la gran ciencia de la naturaleza se ha idoneificando prodigiosamente; la literatura ha engrandecido tambien el circulo de su esfera. La historia se ha ido cargando con el peso de nuevos siglos, y abrazando el mundo antiguo y el moderno, y estendiendose á regiones antes no conocidas presenta una serie inmensa de épocas y de pueblos. En todos los generos literarios se han multiplicado los modelos y los preceptistas; nuevos tiempos han traido nuevos gustos, y cada ramo presenta su historia peculiar. Asi que cada talento siguió la senda mas análoga á su inclinacion y mas conforme con sus impresiones o deseos.

Esto ha hecho dificil entre nosotros la existencia de hombres universales, pero ha creado filósofos literatos, asi

como las hay morales, políticos y naturalistas. Tal vez poco ó nada habrá ganado el genio con esta complicacion. La naturaleza sencilla y sublime á un tiempo, vese pospuesta muchas veces al prurito rutinario de imitaciones insulsas. Hay muchos eruditos y pocos talentos; muchos literatos y pocos genios. Sin embargo el análisis de los principios de gusto se ha hecho una ocupacion particular, y se ha reducido á sistema. El gusto se ha refinado, al paso que se ha entorpecido el ingenio; y la literatura abrazando ya los elementos de casi todas las ciencias, y suponiendo el conocimiento de muchas de ellas, se ofrece como un vasto agregado de nociones artísticas y científicas, q forma el ornamento de la filosofía y la hermosura de la civilizacion.

Quizás en ningun siglo estuvieron tan hermanadas la filosofía y la literatura; pero en ninguna época han ofrecido más objeto para dedicarse exclusivamente á una parte de las muchas que una y otra comprenden. Mas siempre será una verdad que las ciencias sin las letras son áridas y desabridas, pero las letras sin las ciencias son casi inconcebibles; las considero como un ente imaginario, una forma sin materia, un color sin cuerpo colorado. Las bellas artes nacen de la naturaleza como las ciencias, estas nacen por observacion, aquellas por imitacion: las unas descorren el velo á sus secretos; las otras la embellecen, y en cierto modo la multiplican con los atavios del gusto y de la eleccion; mas para embellecerla es preciso conocerla primero, y he aquí como las bellas artes suponen las ciencias y se fundan en ellas. La elocuencia y la poesía se han puesto en la moda esta categoría de bellas artes; pero son el resultado de la mas profunda filosofía y de la mas delicada observacion

sobre la naturaleza espiritual fuente inagotable de todas las placeres; se fundan en el conocimiento del hombre, y tienen bajo su imperio todas las ciencias que se proponen el mismo objeto.

El don sublime de la palabra vehículo de todos los conocimientos humanos, es el primer elemento de la filosofía y de la literatura. Considerado su uso bajo los diferentes sistemas o maneras con que los hombres se comunican sus ideas, presupone el perfecto análisis de la emanacion de estas, de su naturaleza, de sus especies, de su origen, progreso, enlace y relaciones, y he aquí la ideología parte elemental y necesaria de la filosofía gramatical. No basta conocer las ideas para inducir todas las reglas de que nos valemos en su enunciacion. El mecanismo del lenguage es la espresion oral de todas las operaciones del espíritu, ya uniendo ó combinando las ideas ó percepciones, á lo que llamamos juicios, ya completando con estas nuestras ilaciones ó discursos. He aquí la ciencia de pensar bien, inseparable del arte que espresa el pensamiento; y la gramática filosófica madre á un tiempo de las letras y clave de todas las ciencias.

No basta tampoco examinar á la luz de la filosofía el admirable sistema que reduce á sonidos las percepciones mas sutiles, y da voz á los mas delicados sentimientos del alma, primer prodigio de la inteligencia humana. No basta detenerse en la ortología de las lenguas, en su diversidad, en su índole peculiar y conformidad con los paises en que se formaron; no basta indagar los elementos que las componen, y las diferencias que las clasifican, cultivando con preferencia aquella en que pensamos, y que nos es peculiar; es preciso dar un paso mas, y sobre los principios comunes á todas las lenguas y que intervinieron en su formacion, fijarse

con especialidad en la lengua patria, examinar sus elementos y su organizacion, detenerse en las leyes de su economía peculiar, de su estructura ó sintaxis, de su elegancia, fijar las reglas de su escritura, ó por principios etimológicos, ó por el uso constante de los sabios; apurar las diferencias mas sutiles del significado de sus voces para apreciar su riqueza y energía, diferencias imperceptibles al sentido grosero del vulgo, y reservadas solo al análisis filosófico y profundo sobre las modificaciones mas delicadas de nuestras ideas.

Todo idioma como formado de sonidos, tiene tambien relacion inmediata con las leyes de la harmonía. Este punto ofrece asi mismo largas investigaciones mas ó menos estensas y fundadas, segun el caracter peculiar de cada lengua, y su mayor ó menor aplicacion á las reglas musicales. Aqui pertenece la fijacion de las cantidades prosódicas, la combinacion y valor de las acentos y todo lo que tiende á la suavidad y dulzura de las palabras y al número y rotundidad de los periodos. Sobre estas y otras observaciones análogas se fijarán las leyes de la armonía métrica, y todo el mecanismo de la versificacion, parte muy conveniente y si se quiere esencial al lenguage poético, pero que de ningun modo debe confundirse con la verdadera poesía.

Aqui no puedo menos, Sres, que llamar por un momento vuestra atencion sobre una de las principales incumbencias que el honor patrio y el lustre de la literatura de nuestro país reclaman de esta corporacion respetable. Durante un largo período de siglos nuestro idioma, cuyo orígen se pierde en la Noche de la antigüedad, y q.e estaba ya formado en el siglo XI, figuró como nues

tra patria en el mundo político y en el literario: en él se halla escrito lo mas selecto de nuestra legislacion y lo mas curioso de nuestra literatura. Desde empero que los príncipes catalanes reyes del Aragon se sentaron en el trono de Castilla por el enlace de los reyes católicos, como no era ya el dominante, dejó de ser cultivado, y perdió tanto de su primer esplendor como nuestras costumbres de su noble fiereza y carácter antiguo. Y por esto mismo reclama mas poderosamente nuestro cuidado, para vengarle de la indiferencia y menosprecio de naturales y estraños, y conservarle íntegro y genuino, alomenos como el único monumento que nos queda de nuestras pasadas glorias.

No menos emulacion deberá escitar en nuestros pechos la ciencia divina de la inspiracion, la madre del canto, árbitra de la fama, interprete misteriosa de las afecciones del alma, premio del heroismo y del amor, cuyos lauros pacíficos decoraron la frente de nuestros antiguos caballeros, llamaron la ambicion de los reyes, y dieron la inmortalidad. Barcelona puede gloriarse en esta parte de haber cultivado con esplendor la porcion mas bella de la literatura: resonaron por toda la Provenza y hasta mas allá de los Alpes los cantos de sus trobadores; y este glorioso recuerdo, de que pocos pueblos pueden disfrutar, es el estímulo mas poderoso para el entusiasmo catalan, y para escitar el interés de una asociacion que puede mirarse como la sucesora de aquellas brillantes asambleas del gayo saber, en que se celebraban los juegos florales.

Con vosotros hablo ahora, almas que sabeis apreciar lo que vale la fuerza del canto y el don precioso de la inspiracion, por mas que la condene la helada severidad de quienes se precian de filósofos sin ser capaces de sentir. Hay en el alma una

fuerza secreta que nos agita, y que no podemos contener. ¿No contenta con lo que existe, busca adivinar lo que pudiera ser, una especie de facultad creadora la mueve á dominar el universo, darle nuevas formas, embellecerle con todo el embeleso de la hermosura ideal, puro y sublime destello de la Divinidad, en que el hombre conoce la grandeza de su ser de su principio y de su destino! Esta fuerza, que es para algunos una necesidad, pregunta á cuantos objetos le rodean, quiere que todos le respondan, porque los supone animados, atraviesa los siglos que fueron, húndese en la noche de lo futuro, busca mundos desconocidos, parece que adivina su existencia, no cabe en el corto espacio que se le ha destinado, y busca perderse en la infinidad.

Viviendo en un mundo de recuerdos, sentimientos y esperanzas, surge con el observador de la naturaleza por entre sus maravillosos fenómenos; busca con el moralista la felicidad en la belleza de la virtud; remontase con el astrónomo á los globos de luz que giran por el espacio; mas no se detiene en ellos, y busca la mano increada que allí los ha lanzado así como arrojó los siglos en medio de la eternidad.

¿Mas guárdase el poeta de precipitarse por medio de sus hermosos delirios en el abismo del error; si dejando la antorcha de la razon se alucina con el mentiroso prestigio de la brillantez y del sofisma! El fondo de la poesía ha de ser la verdad ó la virtud, que es la verdad misma en accion. El medio puede ser la imitacion de lo bello en todo género, pero este bello debe hallarse, aunque no reunido, en la naturaleza de las cosas, y por eso todas las ficciones han de estar subordinadas á lo verosímil. ¿Así que la sana moral abrazando todas las verdades de sentimiento ha de ser el blanco del poeta, el cual conduce á aquella por senda

de flores. ¿Mas el que adorne la senda del error ó del vicio es el mas execrable de los hombres. Ahí aquí en que se distingue el poeta filósofo del poeta sofista.

Por lo demas, condenados á ignorar, debemos quitarnos el recurso de imaginar? Ah! cuanto mejor han conocido al hombre en esta parte los poetas que los filósofos! El mundo mas bello, dijo uno de los mas profundos genios modernos, es el de los gnomos. En efecto, si bien se examina, el único placer en que el hombre puede cebarse á su gusto, porque reside en si mismo, es el de la ilusion. Por esto dijo con no menos verdad otro filósofo bien conocido, que el poeta es el hombre por excelencia.

Si de la aplicacion de estos principios pasamos al don precioso del bien decir, hijo de la naturaleza y que nace con nosotros mas de lo que comunmente se cree, ¡y cuan claro resaltará el estimo enlace de la elocuencia con todos los ramos del saber humano! Enriquécense unas ciencias con las galas de la diccion, pues aunque parezcan áridas en si mismas, hallan siempre en el estudio de su propia naturaleza el lenguaje que les convienen, fluido, correcto, elegante y persuasivo. Mas susceptibles otras del ornato en el estilo, derrámanse bellas y fecundas del elocuente labio como de una fuente pura y cristalina, embalsando con el atractivo de una afluencia económica y oportuna verdades importantes, cuya semilla por si sola seca y desabrida no arraigará tan facilmente en el corazon.

Mas para otras es la fuerza del decir una calidad inseparable. Con ella se reviste la augusta y divina verdad desde la cátedra sagrada, pura, enérgica, sublime, pero natural, porque con artificio dejaría de ser la palabra de Dios y sería la palabra del hombre. Con ella se presenta decorada la justicia como con un ropaje sencillo pero

magnífico é imponente en el santuario de la ley, cuando ni la afectacion ni el amago mancillan la voz de sus respetables interpretes: con ella se despliega la facundia del sabio, del político, del diplomático, en medio de las respetables asambleas de los pueblos en donde se reparten el cetro la sabiduría y la libertad. Entiendo por pueblos libres con respecto al sabio, los que conceden á este la libre espresion de su pensamiento, bajo qualquiera forma de gobierno que sea, sin que la suspicacia de un tirano ni el fanatismo de una faccion dominadora pongan á sus labios un candado. Libre fue en este sentido la Grecia en los tiempos felices de su republica, libre Roma en algunas épocas de la suya, y libre aun bajo los emperadores Augusto, Trajano y M. Aurelio.

Pero nada hay mas contrario á la verdadera elocuencia que la hueca altisonancia; nada mas fatuo que la profusion inoportuna de los adornos; nada mas insufrible que el prurito de parecer elocuente sin serlo: error es este muy comun aun entre personas de algunos principios: toda la pompa de los sonidos no es capaz de suplir un pensamiento; la riqueza de las ideas es la que forma la riqueza del estilo. Solo la naturaleza es elocuente; el arte solo sirve para guiarla en sus estravios y llenarla en sus intermedios.

En la época presente el talento hijo de la cultura y amante de la originalidad, buscando como hermanar felizmente el interés de la historia con el de la poesía, escoge en los anales de los siglos medios la pintura de nuestras antiguas costumbres. Olvidando los hechos de pueblos que ya no existen, remóntase á las edades primeras de los pueblos existentes, y sacudiendo el polvo de antiguos documentos ó apoyado

en datos tradicionales, forma esta sabrosa y deleytable lectura, que bajo diversas denominaciones se ha hecho el gusto dominante del dia. Con que placer me detuviera aqui en demostrar la doble ventaja con que nuestros ingenios pudieran encontrar en las historias de nuestro pais un semillero fecundo de acciones grandes, con q.e ocupar su imaginacion, ecsaltar el entusiasmo y renovar al mundo los fastos de mas gloria para nuestra patria!

Historia he dicho? he aqui uno de los principales objetos de esta Academia. Inutil seria ponderar la importancia de esta parte amenisima de la literatura, que tan conocida relacion tiene con todas las ciencias y todas las artes. La naturaleza es la primera que en sus anales presenta la esplicacion de la mayor parte de sus fenómenos en las producciones de sus tres reynos. La historia es una parte esencialisima de toda legislacion, y una lacion práctica y continua para los legisladores. En ella estudia el sabio las revoluciones de los imperios, observa los estragos de las pasiones desencadenadas, la tirania de la ambicion, y la atrocidad del crimen. En sus páginas casi siempre salpicadas con sangre conoce la triste condicion del hombre, victima de su propia corrupcion, sin que descubra sino muy raramente entre un tropel de vicios algun vestigio de virtud. La historia abraza una gran parte de conocimientos humanos, la critica, la cronologia, la geografia antigua en sus diversas épocas, la numismatica, la ciencia de las inscripciones estan sometidas. Su estudio es una de las mas deliciosas ocupaciones del alma, pues que reducido el hombre al rápido periodo de su existencia, é incierto de lo futuro, anima espaciar su pensamiento por lo pasado, y retroceder á los siglos que le precedieron. En pocas palabras espresa el orador filósofo la importancia de la historia cuando la llama la luz de la verdad, la vida de la memoria, la maestra de la vida.

Detenerse ahora en la importancia de la historia de Cataluña de lanto de un cuerpo que la tiene por blanco principal de sus ta. reas, sería en mi concepto una presuncion impertinente. Preferible me parece en este momento tributar un simple memoria de gratitud y de respeto, tanto á los ilustrados colaboradores mi. embros de este mismo cuerpo, á quienes se debe la reputada y reciente publicacion del mas celebre de nuestros historiadores catalanes, como al socio y digno vindicador de los antiguos Con. des de Barcelona, que tan felizmente ha sabido beneficiar en honor de nuestra patria la rica mina de antigüedades que tiene confiada á su direccion. Esta misma patria le quedará eternamente reconocida, y sus desvelos serán un noble estímulo á otros miembros no menos doctos que laboriosos, con cuyos ausilios podrá llevarse á cabo tan interesante empresa. Dichoso yo si puedo llevar tambien mi grano de arena para la construccion del edificio!

Habeis ya visto en rudo bosquejo el estrecho lazo que une la filosofia con la literatura. Bastará un momento para vindicar una y otra contra sus frivolos adversarios.

Se ha imputado como un crimen la filosofia el haber impedido con la árida severidad de sus doctrinas el libre vuelo de la imaginacion! Acaso porque la crítica hija legitima de aquella ha condenado sus estravios y le ha señalado la senda del buen gusto? Los que asi hablan, afectan ignorar por cierto que la recta razon y el juicio deben presidir en todas las obras de gusto, y servir de guia á los arrebatos mismos del genio. De este error proceden las monstruosidades q aborta la fantasia de tantos inventores superficiales. El ingenio se rectifica con el gusto, y el gusto es la meditacion de la filosofia q tiende á volvernos mas útiles y deliciosos cuanto

mas razonables los bellos delirios de la imaginacion.

Ademas ¿como puede la filosofia que es el estudio de lo verdadero, perjudicar á las bellas artes que son la imitacion de la verdad? Que hacen el moralista y el poeta? Uno y otro observan el corazon humano, el uno para analizarle, el otro para pintarle y conmoverle, y aunque es diverso el fin es el mismo el objeto en que uno y otro se ocupan. La lógica esta ciencia importante, primera leccion de la filosofia, no es tan necesaria al orador como al historiador como al filosofo? Los estudios de la razon deben pues por necesidad ilustrar los de la imaginacion, y solo un espiritu superficial puede separar lo que toda la antiguedad ha mirado como inseparable.

Otros amantes esclusivos de las ciencias se persuaden hacer a estas un obsequio, si manifiestan con las letras cierta antipatia que por cierto hace muy poco honor a su talento. Prescindiremos de la cuestion suscitada por Rousseau, sobre si las ciencias y en especial las las bellas letras han hecho ó nó mas feliz al genero humano: cuestion intempestiva en nuestro actual estado de relacion con las demas sociedades, cuyos progresos en las ciencias y en las artes nos impelen en la precisa carrera de los adelantamientos intelectuales en los que se retrograda manteniendose estacionario. A mas de que no se han perdido las naciones por su amor á las letras, sino por la corrupcion de las costumbres. La ignorancia es el ocio del entendimiento y nada hay mas peligroso que este ocio. Si una nacion se hace incapaz de percibir los placeres del espiritu, se abandonará a los goces groseros de los sentidos, y caerá en un estado de abatimiento y de estupidez que como á los voluptuosos Sibaritas les pondrá á la merced del primer tirano. Tal fue siempre la suerte de los pueblos á un tiempo poderosos é ignorantes. Los im-

perios de oriente nos presentan de continuo tristes ejemplos de es
ta verdad. El desarrollo de las ciencias y de las artes de la
filosofia y de las letras concurren á la vez para ilustrar un
pueblo. Si aquellas nos hacen descubrir el inmenso tesoro de
la naturaleza para nuestras necesidades y placeres estas escit
tan el entusiasmo de lo ingenioso, y de las virtudes. Alejandro
envidiaba á Aquiles el haber tenido un Homero que inmor
talizase su gloria Si las ciencias enoblecen el entendimien
to del hombre, las letras hermosean su imaginacion, dulcifi
can sus costumbres, pulen su espiritu, y sus modales, le enseñan
á conocer á los demas hombres; le inspiran pensamientos mas de
licados, le muestran como escoger mejor sus placeres, y le hacen
con todo ameno y deleytable.

El gusto se difunde como un hermoso y suave colori
do sobre todas ciencias aun las que parecen menos sujetas á sus
leyes.

La prensa ha sido acusada de que se vendia facilmente al
poder, como si la adulacion fuese un delito peculiar de los pue
blos. Nada mas independiente que el hombre de genio, que se
mira igual á los reyes, y es árbitro á veces de su fama. Cuan
tas veces el arte ha mezclado en sus canto verdades que
aborrecen á los mismos tiranos! No todos los principes aman
tes de la adulacion se han rodeado de poetas. El ignorante y
vil Calígula que quiso destruir las obras de Virgilio careció
por esto de aduladores? Tal vez se adulo en demasia á Luis
XIV. pero esta misma adulacion le condujo á grandes accio
nes. Buzler y Dryden viven miserables mientras que Carlos II
prodigaba los tesoros del estado en aduladores ignorantes. Nin
guna union necesaria existe entre la adulacion y las le
tras, al contrario estas dan al alma una cierta elevacion

y noble fiereza que le hace mas repugnante la humillacion, mas si el interes o la fortuna son unidos al carro de la adulacion, indistintamente recurrirán á ella el ambicioso el cortesano el guerrero y el literato. Este sinembargo será mas digno de lástima, porque los monumentos de su ingenio lo serán tambien de su ignominia. Felices pues los poetas que saben ser como los filosofos los maestros de los principes y de los pueblos, y se ven acatados como los bienhechores de los hombres en el templo de la inmortalidad en donde la gratitud de todas las edades les ciñe con una misma corona! Si: una misma corona. Aquí sea me licito repetir la sentencia de D'Alembert. El que teniendo que escoger entre ser Newton y Corneille no se viese muy embarazado en la eleccion, no sería digno de poder elegir.

Solo falta que una noble emulacion dé entre nosotros vida é impulso á las interesantes tareas que nos ocupan y al objeto grandioso que aquí nos reune. Acordaos que la Grecia si bien debió á su clima y á su libertad el alto punto de cultura, á que desde tantos siglos de distancia la vemos elevada en los fastos del tiempo, nada hubiera sido sin la emulacion. En los juegos, en las fiestas, en los circos, en los teatros, el olivo el pino y el laurel tenian mas atractivo que los preciosos metales. Que feliz secreto daba tanto valor á las sencillas coronas que decoraban la frente de los vencedores en estos pacíficos combates! El estímulo mas fuerte para el corazon generoso el verdadero imán de las almas grandes: la gloria.